



BJÖRK

EL LUJO DE LA CREATIVIDAD INFINITA

La reconocida compositora y productora islandesa contestó a “Cosas Lujo” preguntas sobre los mundos posibles, la relación de su música con las artes visuales y la utopía del amor.

Texto JOSÉ MANUEL SIMIÁN
Fotos MAISIE COUSINS

*** La irreprimible Björk se dispone a lanzar nuevo álbum este mes de noviembre. El sucesor del comentado Vulnicura tiene, como casi todas sus grabaciones, un título de una sola palabra: Utopía. Y tal como ese nombre sugiere, en él la artista islandesa explora la noción de mundos mejores y hasta perfectos desde todas las perspectivas que le resultan posibles, creando un paralelo musical a las letras: paraísos sonoros en que una orquesta de flautas navega sobre texturas electrónicas y todo parece posible, infinito y alcanzable a la vez. En cierta medida, Björk, co-componiendo y coproduciendo con el músico venezolano Arca (Alejandro Gherzi) logra demostrar que, para una verdadera artista, el mayor lujo es no poner límites a su creación y volcarse por completo a su arte.

—Has mencionado que Utopía es un álbum que habla sobre buscar nuevas realidades en medio de la era de Trump. Más específicamente, que “cuando sucede una tragedia, uno tiene que inventarse un mundo nuevo”

¿Te refieres a una realidad emocional, a una política, o a ambas?

—Creo que la música pop sirve para eso. Es una forma de simplificar y a la vez conectar lo personal con lo universal... Escribí, por ejemplo, una canción llamada “declare independence”, que es a la vez sobre alentar personalmente a alguien que está siendo oprimido en una relación de pareja, pero también escrita como islandesa, dirigiéndome a las islas Faroe y Groenlandia, alentándolos a rebelarse contra Dinamarca. Pero también pienso que, para mí, la utopía es medioambiental. Desde que Trump renunció al Acuerdo de Cambio Climático de París estamos en una emergencia. Vamos a tener que definir nuestra utopía y luego hacerla realidad, pero eso no es todo, tenemos que encender nuestra imaginación y pensar en cómo hacer de inmediato un mundo que funcione con energía renovable.

—Fuiste muy clara en definir a Vulnicura, tu álbum anterior, como uno “de completa ruptura amorosa” (en cuanto al término de tu relación



con el artista Matthew Barney). **¿En qué fue distinto el proceso creativo de Utopía y, de manera más amplia, cómo incorporas tus experiencias personales en tu arte?**

–Vulnicura fue muy difícil de escribir, pero fácil de mezclar. Utopía fue al revés, fácil de escribir, pero difícil de mezclar, quizás porque Vulnicura fue construido con bloques conservadores, cuerdas y beats. Para Utopía formé un grupo de 12 flautistas en Islandia, todas mujeres, y durante año y medio nos juntamos en mi cabaña y ensayábamos y grabábamos. Escribí y modifiqué los arreglos, y los moldeé para tener 13 canciones con la mayor variedad de timbres de flautas posible. Creo que después de Vulnicura, que tenía melodías que no se movían mucho, y que además se pegaban al suelo y tenían cuerdas y un ritmo muy pesado, estaba muy entusiasmada de girar hacia algo esponjoso y lleno de aire y que fuera como fuegos artificiales explotando en el cielo. Había un montón de estructura y jerarquía en Vulnicura, la voz como una narrativa y el resto de los instrumentos a su

servicio. Para Utopía realmente quería liberarme de todo eso y volver con una nueva estructura en la que cada nota fuera igualmente importante. Volver a la música.

–**En la canción “Blissing Me”, del nuevo álbum, cantas sobre enamorarse, ese momento en que descubres a alguien. A riesgo de ser simultáneamente demasiado obvio y demasiado sentimental, ¿es el amor (entendido como el deseo de prolongar ese enamoramiento eternamente) la mayor utopía?**

–El amor es un misterio que todos experimentamos de formas distintas. Y es diferente cada vez, pero cuando alguien está profundamente enamorado, escapa a la muerte. Se funde con la eternidad. Te ofrecen un andamio divino, algo que te rescata de la quebrada.

–**En el extremo opuesto, en la canción “The Gate” –quizás uno de los momentos más frágiles del álbum– sintetizas los miedos que acarrea el comenzar una nueva relación. ¿De dónde viene esa canción, emocionalmente hablando?**

–Siento que para mí es la continuación de Vulnicura. En el lugar en que se cura la herida de la ruptura, en el pecho, crece una puerta por la que puedes amar y ser amado. Así que es casi como un ejercicio kundalini en que se apagan las luces en tu columna y tú eres el que se enciende.

–**¿Qué me puedes contar del proceso de composición de los arreglos para el álbum? Por ejemplo, la intrincada secuencia de flautas para la canción “Utopía”**

–Pasé mucho tiempo experimentando con los arreglos de flauta, y quería hacer una frazada peluda y de color durazno, que fuera como un textil irresistible y brillante. Pienso que todavía podría pasar otros 20 años haciendo arreglos de flauta para que quedaran perfectos. Creo que hay una razón por la que no existe música para 12 flautas y realmente disfruté el acertijo que significaba yuxtaponerlas contra los beats y los coros.

–**En una autoentrevista que publicaste hace poco, dijiste que durante la producción de**





este álbum te habías “fundido” con el músico y productor Alejandro Gherzi. ¿Qué querías decir con eso? ¿Que no existió la jerarquía y roles tradicionales de músico y productor en el estudio?

–He producido o coproducido todos mis álbumes. Después de Vulnicura, Alejandro y yo terminamos tan conectados musicalmente que realmente queríamos probarlo todo, sentirnos libres y felices musicalmente. Así que comenzamos a enviarnos cientos de grabaciones mutuamente, hablábamos de música, nos escribíamos mensajes de texto... creo que en general compartimos la producción al igual que en Vulnicura, pero en Utopia escribió más conmigo. ¡Fue un viaje increíblemente placentero! Tan divertido.

–¿Cómo ha ido cambiando la relación entre los aspectos musicales y visuales de tu obra a lo largo de los años? ¿Hubo algún cambio en Utopia?

–Creo que gradualmente me he involucrado más y más. No creo que haya cambiado, pero al estar más involucrada he logrado unificar mejor todos los elementos visuales en un solo mundo.

Eso funciona mejor mano a mano con la música.

–¿En qué sentido crees que crear o imaginar los artefactos visuales de tu trabajo es distinto de crear música?

–Muy diferente. Para mí, hacer música es muy intuitivo, como si tuviera los ojos vendados y una vez que lo he hecho, intento escucharla imaginándome que no la hice yo, y descubrir de qué colores y texturas está hecha. Cuando hago las portadas de los álbumes, las pienso como una suerte de carta de tarot inventada de la persona que hizo las canciones. En este álbum, esa persona tiene un pájaro y una flauta y se está convirtiendo en una planta erótica. Muchos pompones de durazno, porque eso es lo que de alguna forma es el sonido de las flautas para mí.

–Continuando con el arte, ¿sigues la escena contemporánea y los festivales, o buscas tu inspiración de una manera totalmente independiente?

–Probablemente lo segundo (afirma entre risas). Sigo más lo que pasa en la música que lo que pasa en el mundo del arte.

–¿Cómo es tu relación con Takashi Homma, y

con la fotografía japonesa en general?

–No lo conozco en persona. Sí he conocido a Araki y trabajado con él un par de veces. Estoy completamente obsesionada con las películas japonesas, especialmente las de los '70. Fue una época mágica, muy inspiradora, especialmente en su tratamiento de la relación naturaleza/civilización.

–Tienes una gran base de fans en Chile desde los '90. ¿Piensas a veces en el misterio del atractivo que tu obra ha tenido en todo el planeta?

–En general pienso que trato de hacer simplemente la mejor música posible y vivir mi vida con mi familia y amigos. Es probable que un mecanismo de autocuidado en mí bloquee la realidad de la cantidad de veces que se escucha mi música pero, al mismo tiempo, por supuesto que me importa mucho si se entiende lo que estoy diciendo. Me emociono. Me pongo llorosa cuando me dicen que la gente sigue interesada en lo que hago, especialmente si son lugares que están muy lejos de Islandia y que no he tenido la oportunidad de visitar seguido. Es extremadamente alentador. **L *****